6911

EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

MATA-MOROS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Estrenado con gran aplauso en el teatro de Variedades de Madrid, la noche del 6 de Diciembre de 1880.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1880.

MATA-MOROS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Estrenado con gran aplauso en el teatro de Variedades de Madrid, la noche del 6 de Diciembre de 1880.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.ª
Calle de los Caños, número 1.
1880.

REPARTO

—

MERCEDES.....	Srta. Doña	Joaquina Castillejos.
DON MELITON.....	Sr. Don	Gabriel Sanchez Castilla.
RODRIGUEZ.....		José Alverá.
ALBERTO.....		Manuel Muñoz.
UN CRIADO.....		Eduardo Sanchez.

La accion en Madrid.—Epoca actual.

La propiedad de este Juguete pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería el *Teatro* perteneciente á los *Sres. Hijos de A. Gullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada; panoplias llenas de sables, floretes; manoplas y caretas de alambre; velador, butacas, etc., etc.; puerta al foro y laterales; en segundo término, derecha, balcon practicable; sobre el velador periódicos.

ESCENA PRIMERA.

DON MELITON.

Dar una bofetada por la izquierda y un pescozon por la derecha!!... Vamos, á mí es cosa que me encanta, y seguro de la impunidad... Dígalo si no el de anoche... de fijo que *El Imparcial* dice algo en su seccion de noticias; veamos. (Coge un periódico y se sienta). «Las clases pasivas...» no es esto. «El ministro de Ultramar...» tampoco. Ah! aquí está lo que yo andaba buscando. «Anoche tuvo lugar en el Circo de Price un suceso bastante desagradable entre dos personas muy conocidas en esta córte. Parece que por cuestion del asiento hubieron de trabarse de palabras, siendo abofeteado uno de los contendientes.» Y buena que se la dí. «Confiamos en que el asunto vendrá á

672224

un arreglo satisfactorio para todos.» Y esta gloria, quién me la quita?... Esto de abofetear sin exposicion es una gran cosa. De quién seria la tarjeta que le dí? Por más que he rebuscado entre las que me quedan, no he podido dar con la víctima... La cosa es provocar. Tumulto; y para evitar la natural contestacion... contundente, tarjeta al canto. Es una gran invencion la de las tarjetas, y llevando en el bolsillo las de unos cuantos amigos, negocio redondo. Soy lo que se llama un valiente con editor responsable.

ESCENA II.

DICHO Y MERCEDES.

MERC. Buenos dias, papá.
MELIT. Buenos dias, hija mia.
MERC. Está usted leyendo?
MELIT. Sí, *El Imparcial*; y precisamente se ocupa de un asunto...
MERC. Desagradable?
MELIT. Desagradable hasta cierto punto: no me gusta dar pábulo á hablillas... Pero ya se vé, con este genio que Dios me ha dado... me acaloro; se me sube la sangre á la cabeza, y páf! (Accion de dar una bofetada.)
MERC. Ay, Dios mio: alguna otra cuestion?
MELIT. Sí: una cuestioncilla...
MERC. Pero, papá, por Dios, tenga usted juicio... Esto ya es demasiado: apenas se pasa dia sin que suceda lo mismo.
MELIT. Desgraciadamente, no tendrá consecuencias; él se guardará la bofetada unida á la tarjeta, y...
MERC. Me asusta usted!
MELIT. Figúrate que anoche me hallaba en el Circo contemplando la indisputable agilidad de los *Innovadores*, cuando de pronto, un

jovenzuelo me dá en el hombro; ya ves, darme en el hombro! á mí! á mí! á Mata-Moros!!!

MERC. Tranquilícese usted.

MELIT. Caballero, me parece que está usted mal sentado.—«Eh?»—«Esa localidad es mia.» Le miro de alto á bajo, y no le contesto.

MERC. Por qué?

MELIT. Me tuve miedo á mí mismo.

MERC. Y entónces el jóven?

MELIT. Insistió en su demanda. Esto me hizo perder los estribos. Me levanté, y zás!

MERC. Jesús!

MELIT. Se arremolina la gente; gritan las señoras; los artistas suspenden sus trabajos....

MERC. Y usted?

MELIT. Despues de dar al insolente mi targeta, vuelvo á sentarme tranquilamente.

MERC. Ay, papá, usted no me quiere!

MELIT. Por qué, hija mia?

MERC. Está usted exponiendo su vida á cada paso sin acordarse de que tiene una hija; sin pensar que cualquier desgracia que á usted acaeciese, me costaria la existencia.

MELIT. Nada temas, Mercedes; los jóvenes del dia no son como los de mi tiempo; una prueba de ello es el de anoche: me miraba; me miraba muy fijamente como si quisiera tragarme, pero nada más.

MERC. Quién sabe!

MELIT. No vendrá, y si viniese!... pero no vendrá.

MERC. Quiéralo Dios.

MELIT. La sangre que circula por las venas de la presente generacion, es horchata; todos, todos son unos aves frias.

MERC. Todos, no. (Con rapidez.)

MELIT. Eh, qué quieres decir?

MERC. Anteanoche fuí con tia Rosario al teatro de Rivas...

MELIT. Y bien, ya lo sé.

MERC. Si no se incomodára usted...

MELIT. Habla.

MERC. En el palco de al lado habia un jóven.
MELIT. Uno solo?
MERC. Varios; pero entre ellos uno, moreno, con ojos negros, bigote sedoso...
MELIT. Basta de descripcion y al grano.
MERC. Pues bien; el *grano* es que me miraba mucho.
MELIT. Y tú?
MERC. Le miraba tambien.
MELIT. Qué ingenuidad!
MERC. Cuando acabó la funcion, nos siguió hasta casa de mi tia, y como por ser ya muy tarde me quedé allí...
MELIT. Qué?
MERC. Nada, que el pobre habrá ido ayer y habrá paseado en vano la calle.
MELIT. Tanto peor para él.
MERC. Y tanto peor para mí. (Llorosa.)
MELIT. Niña.
MERC. Ay! papá, yo estoy enamorada.
MELIT. Caracoles!
MERC. Sí, papá; aquel jóven se llevó mi corazon enredado en las guías de su bigote.
MELIT. Yo no he visto descaro como el de estas niñas de hoy dia!...
MERC. Papá!...
MELIT. Sabes tú acaso lo que es amor?... Comprendes la trascendencia que tiene un novio?... Ah, en mis tiempos, en mis tiempos era otra cosa.
MERC. Pues qué sucedia entonces?
MELIT. Que qué sucedia?... Friolera!!

MÚSICA.

Cuando un pollo almibarado,
muy cortés y muy galan,
á una niña candorosa
pretendia enamorar,
la vista en el suelo
y en tono contrito
le decia: «Vida mia,»
pero siempre muy bajito.

Ella le miraba así,
y él guiñaba un ojo asá;
un suspiro por aquí;
dos sonrisas por acá.
El sombrero hácia la ceja
y el pulgar en el escote: (Del chaleco.)
ella dulce y tierna oveja
y él, cual otro *Don Quijote*,
le flechaba el lente,
y oportunamente
veia á *mamá*,
hablaba á *papá*,
y si eran gustosos,
los dos palomitos
vivian dichosos
por siempre juntitos,
y en justo tributo
si el fruto venia...

MERC. Papá! (Ruborizándose.)

MELIT. (Aparte.) Lo del fruto
tambien pasa hoy dia.
Ya ves tú si es diferente
la manera de querer;
y es, Mercedes, que esta gente
no es igual á la de ayer.

MERC. Hoy no somos ya tan *quintos*,
y de amor en el festin,
los principios son distintos,
pero el fin...

MELIT. No hables del fin!

—

MERC. Cuando un pollo atrevidillo
vé una niña *comilfó*,
sin andarse por las ramas,
se le acerca de rondon.
Le pisa el vestido,
con mucho descaro,
y le grita: «¡Qué bonita!»
pero siempre fuerte y claro.
Ella vuelve el rostro así,

y él exclama: «Bueno vá!»
Una carta por aquí,
cuatro señas por allá.
El sombrero hácia la ceja
y estirándose el bigote,
en su empeño nunca ceja
y en la esquina hace el monote.
Sigue nuestros pasos,
y se dán mil casos
de hablarle *mamá*,
pincharle *papá*,
y siendo gustosos,
los dos palomitos
se casan dichosos
y viven juntitos;
la suegra se muere
y el yerno se alegra...

MELIT. Por qué?

MERC. Nadie quiere
ver vivir á su suegra.
Ya vé usted si es diferente
la manera de querer,
que esta gente y la otra gente,
por igual vienen á ser.

MELIT. El amor antiguamente
era un niño muy prudente,
muy pacífico y honesto
y de mucha educacion.
(Figurando un diálogo).
—Tú me quieres?—Poco á poco!
—Alma mia!—Qué sofoco!
—Hable usted!—Mamá nos mira:
Esta noche en el sermon.

MERC. El amor antiguamente
era un niño impertinente,
y por eso el que hoy usamos
no es tan lila ni guason.
(El mismo juego que Meliton).
—Tú me quieres?—Me disloco!
—Mi vidita!—Yo estoy loco.
—A morir!—Dáme la mano:
Esta noche en la reunion.

LOS DOS. No es posible que {estas niñas / estos viejos} hoy comprendan nuestro amor.

HABLADO.

MELIT. Digas lo que quieras, no transijo!
MERC. Pues es necesario...
MELIT. Cómo se entiende?
MERC. Es tan guapo, tan amable...
MELIT. Señorita! y no sabe usted que su mano está ya comprometida?
MERC. Ay! papá, quién responde de lo imprevisto?
MELIT. Mi prevision! Alberto Varela, hijo de mi antiguo amigo, debe llegar de Sevilla de un momento á otro para celebrar el matrimonio hace tiempo concertado, y como tú comprenderás yo no puedo darle un feo de semejante especie.
MERC. Pues bien; el jóven del Circo ó la muerte.
MELIT. Desgraciada!
MERC. Yo sé que él vendrá, el corazon me lo dice, y cuando venga...
MELIT. Yo lo tiraré por el balcon.
MERC. Es que él no es manco. (Con intencion.)
MELIT. Mercedes! (Escamado.)
MERC. Papá!
MELIT. Ya me conoces, tengo malas pulgas y no tolero que nadie me contradiga.
MERC. Pero si yo le quiero!
MELIT. Tú harás lo que yo te mande. Alberto es un buen muchacho, con su carrera de abogado terminada, y te hará feliz.
MERC. Bien, pero yo...
MELIT. He dicho, y no admito reticencias.
MERC. Ay, qué desgraciada soy. (Vase llorando.)

ESCENA III.

Don Meliton, y luego Rodriguez.

Melit. Y llora, y yo... Vamos, soy lo más padrazo que se conoce; tentado estoy para llamarla y decirle...

Rod. Sangre y esterminio! (Entra precipitadamente.)

Melit. Ave María Purísima! (Asustándose.)

Rod. Buenos dias!

Melit. Adios, Antonio!

Rod. Estoy desesperado.

Melit. Qué tienes?

Rod. Una mujer como no la hay igual!

Melit. Y te quejas?

Rod. Sí.

Melit. Ah, pues yo tengo una hija...

Rod. Yo tengo otra que vale por dos!

Melit. Sí; está rolliza!

Rod. Una hija que quiere casarse!

Melit. Como la mia!

Rod. Contra la voluntad de su padre!

Melit. Como la mia!

Rod. Que me llama tirano!

Melit. Como la mia!

Rod. Y que reniega de mi paternidad!

Melit. Como la mia! Es decir, en eso no es como la mia.

Rod. Además de todas estas calamidades, tengo... qué dirás que tengo?

Melit. Un divieso?

Rod. No; un desafío!

Melit. Zapateta!

Rod. Un desafío con un jóven á quien no he visto en mi vida, pero que se obstina en que hemos de matarnos.

Melit. Qué bárbaro!

Rod. Y nos mataremos!

Melit. Hombre, por Dios!

ROD. Bien sabes que yo no me asusto por nada, y que aunque viejo...

MELIT. Conozco tu hoja de servicios.

ROD. Sin embargo; en esta ocasion estoy contrariado.

MELIT. Pues qué es ello?

ROD. Figúrate que esta mañana, acababa de levantarme y de tener una acalorada reyerta con mi esposa, motivada en los amores de mi hija con un... *sanguijuelista;* cuando me anuncian la visita de dos caballeros.

MELIT. Ola! Ola!

ROD. Despues de los saludos de ordenanza, me anuncian venian comisionados para que yo les indicára personas con quien entenderse.

MELIT. Eran padrinos del *sanguijuelista?*

ROD. Eso creí yo en un principio, y á poco los tiro por el balcon!

MELIT. Tú siempre tan arrebatado.

ROD. Pero explicado el caso, resultaron ser padrinos de un jóven á quien yo abofeteé anoche públicamente en el Circo de caballos.

MELIT. Eh?

ROD. Has visto cosa por el estilo?

MELIT. Pero tú estuvistes en el Circo?

ROD. No; y ahí está la gracia.

MELIT. (Este es mi víctima).

ROD. Mas una tarjeta mia obraba en su poder. Yo empecé por manifestarles la verdad del caso, que ellos se obstinaban en dudar. Apelé al testimonio de mi mujer é hija; les demostré que anoche no salí de casa...

MELIT. Y qué?

ROD. Que se fueron á dar cuenta á su apadrinado, prometiéndome volver con el resultado.

MELIT. Eso no puede ser más que una broma.

ROD. Pues como yo descubra al autor de ella...

MELIT. (María Santísima!)
ROD. Que se dé por muerto!
MELIT. Eso es difícil.
ROD. No lo creas.
MELIT. Tienes ya algun dato?
ROD. No.
MELIT. (Respiro!)
ROD. Pero lo tendré.
MELIT. De qué manera?
ROD. He ido al Circo y he sabido por el consergе que el lance es cierto.
MELIT. Cómo cierto?
ROD. Es decir, que dos sugetos se pegaron.
MELIT. No: uno, uno solo fué el que pegó.
ROD. Y tú cómo sabes?
MELIT. Yó?... Pues hombre, por *El Imparcial*, que refiere el hecho con todos sus detalles.
ROD. Iré al *Imparcial*; allí tal vez sepan los nombres.
MELIT. (Torpe de mí!)
ROD. Esta noche iré al Circo, preguntaré á los acomodadores...
MELIT. Y no adelantarás nada.
ROD. Ya lo veremos. Ah! como yo descubra al miserable que se ha permitido abusar de mi nombre...
MELIT. (Sospecho que me he metido en un lio.)
ROD. Mi adversario parece que está decidido á lavar la ofensa.
MELIT. ¿Y es... persona de viso?
ROD. No sé... es un abogado de Sevilla.
MELIT. De Sevilla? Cómo se llama?
ROD. Alberto Varela.
MELIT. (He abofeteado á mi futuro yerno.)
ROD. Le conoces, acaso?
MELIT. No... no recuerdo... hay tantos Varelas.
ROD. Este parece que es de buena familia.
MELIT. Hijo de don Matías...
ROD. Pero tú le conoces?
MELIT. Digo que hijo de don Matías es muy fácil que sea, porque don Matías tenia un hijo, y

como se llama Varela. Ahí tienes tú á don Matías, digo, ahí tienes tú á Varela... es decir, (yo no sé lo que me digo.)

ROD. Sea quién fuere, si se obstina dará con la horma de su zapato.

MELIT. Pues ya sabes que yo...

ROD. Si hace falta ya te molestaré.

MELIT. Nada, hombre, con franqueza; estos lances me son familiares.

ROD. Tú eres de los mios; sólo que á tí los años no te han cambiado.

MELIT. Cada dia más fuerte; y un brazo!... anoche mismo... (La iba á soltar.)

ROD. Qué te pasó anoche?

MELIT. Recordando nuestras mocedades, pasé un buen rato.

ROD. Es cierto: á tí te se llamaba Mata-moros, por lo emprendedor y camorrista; pero preciso es confesar que has unido siempre la bravura á la modestia; mil actos de valor he oido contar referentes á tí, y, sin embargo, nadie puede alabarse de haberlos presenciado.

MELIT. Nunca me ha gustado hacer alarde; así es que todo el mundo (hasta yo mismo) ignora ciertos detalles...

(Se oyen dar las doce en el reloj de sobremesa.)

ROD. Las doce ya? Te dejo.

MELIT. Tan pronto?

ROD. A la una deben volver esos caballeros, y antes voy al *Imparcial.*

MELIT. Si quieres que mande á mi criado...

ROD. No hace falta; gracias.

MELIT. Como quieras.

ROD. Adios!

MELIT. Adios, y ténme al corriente.

ROD. Si hubiese novedad, volveré. (Vase.)

ESCENA IV.

DON MELITON, y despues un criado.

Pero Meliton, Melitoncito, Melitonazo, quién te mandaba á tí meterte en libros de caballería? Y si ahora ese hulano se entera y te parte, no te estaria bien empleado? Sí! pues no ha de estarte... Todo por ser valiente, es decir, por querer parecerlo; porque ahora que estamos solitos, la verdad es que tú (Despues de mirar á todas partes.) eres un cobardon de primera. Y si en tu juventud dos ó tres casualidades te hicieron cobrar la fama de tal, tú y yo sabemos que no la merecias. Estamos conformes? Sí? pues toma, toma por majadero (Se da de cachetes.), pero tambien es triste renunciar á esa fama. Es tan hermoso eso de dar dos bofetadas...

MÚSICA.

En el mundo no hay Edem
ni venturas tan colmadas,
como dar dos bofetadas
al que nos parezca bien.
Ni hay quien pueda refutar
en estilo mondo y llano,
que la diestra del cristiano
la hizo Dios para pegar.
Zis! zas! zis! (Dando bofetadas al aire.)
que placer tan soberano
Pim! pam! pim!
Ay, que bien que da la mano,
que satisfaccion
es la de pegar
si el otro en cuestion
no ha de contestar.

—

Dar la mano es muy vulgar
y es monótono un abrazo;

pero dar un bastonazo
es de efecto singular;
de la vida lo mejor
me parece, francamente,
sacudir tranquilamente
un cachete de *mi flor*,
zis, zas, zis, etc. etc.

HABLADO.

Quién quiere pendencia? A ver, uno, dos, tres, quinientos!!!

CRIADO. Señor!

MELIT. Eh! Quién? Ah, qué quieres?

CRIADO. Aquí hay un caballero que pregunta por usted.

MELIT. Te ha dicho su nombre?

CRIADO. Don Alberto Varela.

MELIT. (Aquí pereció Sanson con todos sus filisteos.)

CRIADO. Qué le digo?

MELIT. Que... que no estoy en casa.

CRIADO. Lo peor del caso es que ya he dicho lo contrario.

MELIT. Animal!... Pero estos criados... Ah, que idea!.. Hazle pasar. (Vase el criado, D. Meliton se pone una careta de alambre; descuelga un florete y empieza á tirar desaforadamente.) De este modo no puede reconocerme; ya está aquí, uno! dos! tres!

ESCENA V.

DON MELITON y ALBERTO.

ALB. Caballero!

MELIT. Ah, señor mio! (El mismo! el mismo!)

ALB. Dispense usted si le interrumpo.

MELIT. Nada de eso; pase usted adelante.

ALB. Don Meliton Palomeque?

MELIT. Está ocupado, pero luego saldrá.

ALB. Es usted de la familia?

MELIT. Casi, casi.
ALB. El objeto que me trae á esta casa no tiene nada de agradable.
MELIT. (Dios mio, si sabrá...)
ALB. Y si usted fuera tan amable que quisiera evitarme...
MELIT. Hable usted.
ALB. Yo soy hijo de Don Matías Varela.
MELIT. Muy señor mio.
ALB. Mi matrimonio con la hija de Don Meliton estaba concertado hace tiempo.
MELIT. Sí: sé algo de eso.
ALB. Mi venida á Madrid no tenia otro objeto...
MELIT. Y usted, sin duda, impaciente por alcanzar la dicha...
ALB. No, señor; hace tres dias que he llegado y dos que estoy vacilando en dar este paso; vengo á devolver á don Meliton su palabra empeñada y á recoger la mia.
MELIT. (Qué quiere decir esto?)
ALB. Yo lo siento, pero...
MELIT. Su familia de usted acaso?...
ALB. No, señor!
MELIT. La de don Meliton?...
ALB. Tampoco; y aunque las noticias que tengo acerca de dicho señor, no son muy favorables... me han asegurado que es algo grosero.
MELIT. (Eh!) (Amenazándole y cambiando de actitud).
ALB. Que su educacion no es de las más esmeradas.
MELIT. (Caracoles!)
ALB. Y que enorgullecido por su fortuna, hecha por medios no muy lícitos...
MELIT. (Me estoy divirtiendo!)
ALB. Se permite un lenguaje poco en armonía con mi carácter. Esta es la razon de querer evitar su presencia, contando con su amabilidad de usted.
MELIT. Pero, señor mio...
ALB. Se niega usted acaso?
MELIT. Sus apreciaciones de usted...

ALB. Han sido hechas en el seno de la confianza, y, aunque llegado el caso, no vacilaria en hacerlas á su presencia...
MELIT. (El chico es corto!)
ALB. Con esa clase de gentes, cuantas ménos explicaciones...
MELIT. (Ay si yo pudiera descubrirme!)
MERC. (Dentro). Papá! Papá!
ALB. Esa voz!
MELIT. (Esta lo va á echar á perder.)
MERC. (Dentro). Papá!
MELIT. Soy con usted enseguida. (Váse corriendo).
ALB. Caballero!... qué hombre tan raro!...

ESCENA VI.

ALBERTO y MERCEDES.

MERC. (Estoy decidida, y antes... Cielos, él.)
ALB. (Ella!) Señorita!...
MERC. Usted aquí?
ALB. Bien léjos de sospechar tanta dicha.
MERC. Pero está usted sólo?
ALB. Acaba de dejarme el caballero con quien hablaba.
MERC. Papá, sin duda?
ALB. No le pregunté su nombre; pero cuando entré en esta sala le hallé esgrimiendo.
MERC. Entonces sí, él era...
ALB. Si el papel que pude deslizar en sus manos de usted merece una contestacion, no me alejaré de esta casa sin solicitar mi felicidad.
MERC. Yo, caballero...
ALB. Señorita!
MERC. No nos hemos visto más que una vez....
ALB. Y acaso necesita más un corazon amante? No le han dicho ya mis ojos lo que pasa en el mio?
MERC. Yo ya he hablado de usted á papá...
ALB. Ah, señorita!

MERC. Y se ha puesto furioso!
ALB. Yo le diré...
MERC. Nada de eso; sería echarlo á perder. Tiene un genio feroz y en un pronto... mas luego se le pasa y yo espero convencerle.
ALB. Esa esperanza me alienta.
MERC. Por de pronto, lo más conveniente es que usted se aleje; si yo consigo lo que deseo, avisaré á usted... colocando en ese balcon un objeto cualquiera, y entonces, si ese amor que asegura es cierto...
ALB. Subiré y no me levantaré de sus piés hasta alcanzar el consentimiento.
MERC. Pero oigo ruido, váyase usted.
ALB. En la calle espero. Adios. (Váse.)
MERC. Adios!

ESCENA VII.

MERCEDES.

Bien me decia mi corazon que vendria. Me ama, me ama, como Marsilla á Isabel; como Calixto á Melibea; como Abelardo á Eloisa; como yo, en fin, quiero ser amada.

MUSICA.

Los pollos del dia
no son de mi gusto,
Ay no!
pues culto á lo bello
no saben rendir,
y cual mariposas
libando las flores
recorren la vida
los chisgaravís.
Por un te amo
doy yo la vida:
por un te quiero
el alma doy
y en las miradas
del que me adora

las alegrías
bebiendo voy.
Ay qué gusto! qué gusto sería!
si papá consintiese en mi amor,
y por fin dando en la Vicaría,
pasar súbito á vida mejor,
Yo siento aquí
mucho placer,
que es para mí
dulce el querer.

Cuando una muchacha
que frisa en los veinte
Ay sí!
escucha á su oido
palabras de amor,
se pone encendida,
al par que de gusto
latidos y saltos
le dá el corazon.
Porque está el mundo
tan pervertido
y son los hombres
de un modo ya,
que las pollitas
queremos novio,
aunque se oponga
nuestro papá.
Ay! un novio de buena figura
que se avenga á llevarme al altar,
pues casarse ha de ser gran ventura
y yo anhelo tal dicha gozar.
Yo quiero amor
que soy mujer
y es lo mejor
que puedo hacer.
Y al que me dá
su corazon,
le tengo ya
mucha aficion.

HABLADO.

Veamos á papá y tratemos de convencerle á toda costa. (Váse.)

ESCENA VIII

DON MELITON, con la careta y el florete en la mano; enseguida RODRIGUEZ.

MELIT. Se ha ido?... Sí! De buena he escapado. Y qué cosas me he visto obligado á oir: grosero, petardista, mal educado... Ah, yo le aseguro que le diré á su padre cuántas son cinco...
RODR. Aquí estoy de vuelta. (Dándole en el hombro.)
MELIT. Ay! (Creí que era el otro.)
RODR. Ya no hay remedio.
MELIT. Padre Nuestro, que estás en los cielos.....
RODR. He ido al *Imparcial*.
MELIT. Y qué?
RODR. No saben nada. La noticia la han dado por referencia.
MELIT. (Del mal el ménos.)
RODR. Y mañana me bato.
MELIT. De modo que el abogadito?...
RODR. Es testarudo como un aragonés.
MELIT. (Cuando yo digo que voy á salir mal.)
RODR. Dice que mi disculpa no es sino un acto de cobardía.
MELIT. Pues bien, ya que se empeña, dále duro.
RODR. Oh, ya verás.
MELIT. En la cabeza para que no cojee.
RODR. Tú serás uno de mis padrinos.
MELIT. Yo?...
ROD. Quién mejor?
MELIT. (Que me la gano! que me la gano!)
ROD. Y él, ó yo; nada de transacciones.
MELIT. Eso es; él ó tú... (y quiera Dios que no sea yo.)
ROD. Pero como desde que dejé el servicio no

he vuelto á empuñar un arma, no será malo que me ejercite un poco.

MELIT. Sí, asegúrate bien.

ROD. Me he acordado de que tu casa es un arsenal, y he dicho, vamos allá.

MELIT. Bien pensado.

ROD. Tú te acordarás aun?

MELIT. Tiro todos los dias.

ROD. Solo?

MELIT. No, con mi criado, y le doy cada paliza!

ROD. Demonio!

MELIT. El otro dia le puse un ojo como un melon.

ROD. Para evitar otro fracaso semejante, dáme esa careta.

MELIT. Y yo?

ROD. No temas, tiro siempre muy bajo.

MELIT. Pues vamos allá.

ROD. Con tu permiso voy á desembarazarme del gaban.

MELIT. Ya sabes que estás en tu casa. (Este las va á pagar todas juntas.)

ROD. Dónde lo dejaré?

MELIT. Encima de una silla.

ROD. No; está lleno de polvo... aquí en el balcon.

MELIT. Donde quieras.

ROD. Ea, en guardia!

MELIT. En guardia! (Esgrimen). Cuidadito, eh, que te subes!

ROD. No tengas miedo.

MELIT. (A que me salta un ojo?)

ROD. Estás flojo!

MELIT. (Lo que estoy es escamado).

ALB. (En la puerta). Hizo la señal y yo...

MELIT. (El!) (Echa á correr).

ESCENA IX.

ALBERTO y RODRIGUEZ.

ROD. Oye; dónde vas?

ALB. Caballero!

ROD. Ah! (Quién será este jóven.) (Quitándose la careta).
ALB. Supongo á usted ya enterado de todo.
ROD. No adivino...
ALB. Su señora hija le habrá á usted dicho...
ROD. Qué?
ALB. Yo he hablado con ella hace muy poco...
ROD. Con mi hija?
ALB. Sí, señor! Y aunque parece que usted mostraba alguna repugnancia, yo espero que convencido por sus razones...
ROD. Pero de qué me habla usted?
ALB. De nuestro amor.
ROD. (Ah, este es el *sanguijuelista*.)
ALB. Yo queria dirigirme á usted desde luego, pero ella se opuso...
ROD. (Sí, y me han dado una jaqueca!) Conque usted sin duda es el jóven que pretende su mano apoyado por la mamá.
ALB. Luego la señora que la acompañaba, es su esposa de usted?
ROD. Que la acompañaba, dónde?
ALB. En el teatro.
ROD. Qué teatro?
ALB. El de Rivas.
ROD. Cuándo?
ALB. Antes de anoche.
ROD. Eso es mentira!
ALB. Caballero!
ROD. Oh! ellas me han burlado!
ALB. Yo lamento...
ROD. Antes de anoche?... Sí; eso, es... me dijeron que iban á casa de doña Eulalia.
ALB. (Habré cometido una imprudencia?)
ROD. Usted me asegura que cuanto acaba de decir, es cierto?
ALB. Sí, señor; yo no miento nunca.
ROD. Está bien; yo sé lo que he de hacer.
ALB. Prevengo á usted que como yo seré el causante, aunque involuntario, de cuanto suceda, no puedo consentir...
ROD. Cómo?

ALB. Que usted abuse de la fuerza bruta.
ROD. Señor mio!
ALB. Su hija y su esposa, no es justo que por una inocente mentira sufran las consecuencias de su injustificada cólera.
ROD. Caballerito, yo haré lo que me parezca.
ALB. Su hija de usted me ama.
ROD. Y yo me opongo á esos amores.
ALB. A pesar de ello será mi esposa.
ROD. Se atrevería usted?..
ALB. A todo!
ROD. No me precipite usted!
ALB. Abusa usted de sus canas.
ROD. Insolente! Estas canas encubren un corazon que no se amedrenta por nada. Y aún mi brazo sabe esgrimir una espada.
ALB. Tanto mejor... Usted se opone á mi ventura y no puedo ni debo guardarle más consideraciones.
ROD. Nos batiremos!
ALB. Como usted guste!
ROD. Voy á buscar á un amigo que podrá servirnos de testigo. Aguarde usted aquí.
ALB. Aquí aguardo.
ROD. Voy! (Ya tengo dos lances.) (Vase lateral.)

ESCENA X.

ALBERTO y en seguida MERCEDES, luego DON MELITON.

ALB. Un duelo, y con el padre de la mujer amada!... Mi arrebatado carácter no cesa de proporcionarme disgustos á cada paso... y ahora no hay más remedio, es preciso...
MERC. Usted aquí otra vez?
ALB. Ah! Señorita acabo de matar para siempre nuestra felicidad!
MERC. Dios mio!
ALB. Su papá de usted...
MERC. Ha hablado usted con él?
ALB. Pluguiera á Dios que no.

MERC. Qué escucho?
ALB. Me ha insultado...
MERC. Tiene un carácter...
ALB. Me ha retado...
MERC. Eh?
ALB. Y nos batimos á muerte.
MERC. Ah! (Desmayándose en sus brazos.)
ALB. Se ha desmayado! Señorita! Señorita!
MELIT. Se habrá ido ya? (Viéndole.) Uy! (Se tapa la cara con el pañuelo.)
ALB. Caballero; ayúdeme usted.
MELIT. Estoy perdido!
ALB. Un frasco de sales?
MELIT. Allí! (Señalándole lateral derecha.)
ALB. Sosténgala usted! (La echa en brazos de su padre y vase.)

ESCENA XI.

DON MELITON, MERCEDES y en seguida RODRIGUEZ y despues ALBERTO.

MELIT. Qué quiere decir esto? Mi hija desmayada en brazos de ese barbilindo? Ay Dios mio, me flaquean las piernas... y vá á salir... vá á salir, y si me reconoce...
ROD. Pero donde diablos (Viéndola.) Ah!
MELIT. Rodriguez! Esto es peor.
ROD. Gracias á Dios que te encuentro.
MELIT. Toma! (Le echa en los brazos á Mercedes).
ROD. Pero oye!
MELIT. Vuelvo enseguida. (Váse corriendo).
ROD. Qué diablos le pasa á este hombre... Mercedes desmayada... pero y el otro?
ALB. No he podido encontrarle...
ROD. Aquí está!
ALB. Que veo!
ROD. Puede usted explicarme lo que pasa aquí?
ALB. Juro á usted que yo no supuse... Su hija de usted entró...
ROD. Mi hija?

ALB. Sí, señor... Le conté lo ocurrido...
ROD. Pero á qué ha venido aquí mi hija?
ALB. Lo ignoro.
ROD. Es usted un vil seductor.
ALB. Empezamos otra vez?
MERC. Ay!...
ALB. Ya vuelve!...
ROD. Dónde está esa infame?
ALB. Quién?
ROD. Luisa?
ALB. Y quién es Luisa?
ROD. Mi hija. (Deja á Mercedes en una butaca).
ALB. (Estará loco?)
ROD. No me oye usted; pregunto por mi hija.
ALB. Pues no la tiene usted ahí?
ROD. Esa?... Esa no es mi hija.
ALB. De quién es entonces hija esta señorita?
ROD. De su padre!
ALB. Estamos jugando á los despropósitos.
ROD. Usted sin duda quiere marearme, pero yo le aseguro á fé de Antonio Rodriguez!...
ALB. Cómo... Antonio Rodriguez?
ROD. Sí, señor.
ALB. Infantas, 23, segundo?
ROD. Esa es mi casa.
ALB. Luego usted es el que anoche me dió una bofetada?
ROD. Yo?
ALB. Ah! pero esa cara, no es su cara de usted.
ROD. Qué dice este hombre?
ALB. Yo soy Alberto Varela.
ROD. Cómo, usted?..
ALB. Y efectivamente... usted no fué...
ROD. Al fin se convence?
MERC. Dónde estoy?
ALB. Su hija de usted...
ROD. Y dále: ya he dicho que no es hija mia.
MERC. Ah! ya recuerdo. (Levantándose.)
ALB. Señorita!
MERC. El!... y papá? Vive, vive papá?
ROD. Sí; pues no ha de vivir.
MERC. Gracias, Dios mio!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Don Meliton.

Melit. A Roma por todo!
Merc. Ah, padre mio!
Alb. Su padre?
Rodr. Ese... ese es.
Alb. Pero qué estoy mirando?...
Melit. (Silencio por Dios.)
Alb. Usted fué...
Melit. (Si; sí, ya hablaremos de eso.)
Rodr. Querido Meliton, aquí tienes al jóven de la pendencia, don Alberto Varela.
Merc. Qué escucho?
Melit. Mi futuro yerno?
Alb. Qué oigo!
Melit. Es decir, el que debia serlo... porque tengo noticias de que renuncia...
Alb. Nada de eso, fué un error.
Rodr. Pero y su amor por mi hija?
Alb. Una equivocacion.
Melit. (Otra equivocacion fué mi bofetada.)
Alb. Ah, pero es que...
Melit. Y una vez que soy grosero...
Alb. Eh?
Melit. Poca educacion.
Alb. Pero era usted el de la careta?...
Melit. En persona.
Alb. Revancha de lo de anoche.
Rodr. Cómo?
Melit. Nada, nada. (Cállese usted y suya será la mano de mi hija.)
Rodr. De modo que somos amigos?
Alb. Con mil amores!
Melit. Mercedes, este es tu esposo.
Merc. Oh, ventura!
Melit. Escapé mejor de lo que pensaba.

MÚSICA.

Plas! plis! plas! (Aplaudiendo.)
Ya me encuentro yo en un brete.
Plis! plas! plis!
aplaudid este juguete.
Vuestra aprobacion,
para concluir,
que baja el telon,
y es fuerza aplaudir.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Y EN COLABORACION CON OTROS.

Comedias en un acto.

A gusto de todos, verso.
A lo tonto .. á lo tonto! prosa.
Antojos, idem.
A Segura llevan preso, idem.
Bilbao es nuestro! verso.
Chindasvinto, idem.
Como perros y gatos, idem.
Curro-Cúchares. idem.
Dos reales de judías, idem.
Distracciones, idem.
El pueblo rey, idem.
El sargento Zarandaja, prosa.
El héroe de Alcabon, verso.
El dia del santo. idem.
El café Imperial, idem.
El nuevo impuesto, idem.
El 22 de Junio. idem.
El ángel vengador, prosa.
El domingo, verso.
El cementerio del año, idem.
El monarca y el abad, idem.
El ramo de la africana, prosa.
El pintor José Rivera, verso.
Electro-manía, prosa.
Enciclopedia, idem.
España y sus hijos, verso.
Entre hombres..., idem.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Gundemaro, prosa.
Hija única, idem.
Jugar con el fuego, verso.
La Internacional, idem.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, idem.
La venida del planeta, verso.
Lazo de amor, idem.
¡La vida! idem.
La mano de Dios, idem.
Lo que no puede leerse, idem.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas. verso.
Los dos polos, idem.
Las perdices, prosa.
Miss Leona, idem.
Medias suelas y tacones, idem.
Mi tia, verso.
Mi tocayo, idem.
Muy corto, idem.
¡¡No llora!! prosa.
Pasteles y vino, verso.
Principio y fin de un actor, id.
Quien bien ama..., idem.
Rarezas, prosa.
Sablazos á domicilio, verso.
Salon-Eslava, idem .
¡Se dá dinero! idem.
Soy un canibal, prosa.
T. B. O. idem.
Un consejo á los maridos, verso.
Un valiente!. prosa.
Un marido infeliz, verso.
Un conspirador! prosa.

En dos actos.

Antes y despues, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Germanes, idem.
El barrio de Maravillas verso
Escupir al cielo, prosa.
Sin padre ni madre, idem.
Tres yernos, idem.
Un padre, idem.

En tres actos.

Las dos sortijas, verso.
La ley del corazon, prosa.
Mendoza y Compañía, idem.
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa.

Zarzuelas en un acto.

A la puerta del Suizo, verso.
¡*Al Polo*!! idem.
¡*A España*! idem.
Arriba y abajo, idem.
Amor obliga, idem.
A terno seco, idem.
Anuncio importante, prosa.
Bromas pesadas, verso.
Boda ó muerte, idem.
Congreso doméstico, idem.
Con paz y ventura, prosa.
Corina, verso.
Dar la castaña, idem.
Dos entre dos.... idem.
Dudas y celos, idem.
El 93, idem.
El Inválido, idem.
El estudiante, idem.
El estudiantillo, idem.
El baile del porvenir, idem.
El monaguillo de las Salesas, idem.
El salto del gallego, idem.
El dinero y la fortuna, idem.
El Bazar, idem.
En la venta, idem.
En el cuartel, idem.
En Leganés. idem.
Fábula de Samaniego, idem.
Firmar las paces, idem.
Fortuna te dé Dios hijo..., id.
Frasquito Barbales, idem.
Fuego en guerrillas, idem.
Hipócrates y Galeno, prosa.
La niña del loro. verso.
Los aparecidos, idem.
La cita, prosa.
Los dos caminos, verso.
Los pájaros del amor, idem.
La jota aragonesa, idem.
Los náufragos, idem.
Madrid por dentro, idem.
Mata-moros, prosa.
Maestro de amor, verso.
Mentiras de un curial, idem.
Nos matamos! idem.
Oros son triunfo, idem.
Paz conyugal, idem.
Periquito entre ellas, idem.
Percances domésticos, idem.
Primo... de un primo, idem.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Ternera 7, 3.°, idem.
Toreros de invierno, idem.
Un fenómeno, prosa.
Una fiera, verso.
Un perro grande, prosa.
Viva tu madre! verso.

En dos actos.

Cosas de pueblo, verso.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
Huyendo de ellas, idem.
La tela de araña, idem.
Mártes trece, prosa.
María, verso.
Novio y marido, idem.
Pobres madres! idem.
Quién es el loco? idem.
Un viaje á la luna, idem.
Una aventura en Siam, idem.

En tres actos.

Corona contra corona, verso.
Héroes y verdugos, idem.
Jorge el guerrillero, idem.
La condesita, prosa.
Miguel Strogoff, verso.
El bergantin Adelante, idem.
El sacristan de San Justo, idem.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l' Echiquier 39.—París.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, París.

Mr. L. Rollot, Rue du Faubourg-Montmartre, 17.—París.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Redactor del MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.—35 Königin Augusta-Strasse.—Berlin, W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 reales.